

La crisis cafetera: elementos para una discusión sobre los análisis de los sistemas alimentarios

David Vásquez Cardona

Ph. dc. En Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba
CIECS-CONICET Universidad Nacional de Córdoba
e-mail: dvsaudadeazul@gmail.com

Resumen

El trabajo aborda la historia del café en Colombia para explorar la forma en la que el Estado Nación y las organizaciones gremiales, como la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, fueron determinantes en la producción de café en Colombia, que posicionaron al país como uno de los principales productores de un mercado regulado por la dinámica internacional de los sistemas alimentarios. Discurre en un análisis documental por las crisis que experimentan los países productores a partir de la caída del pacto cafetero. Dicho pacto expresa las relaciones de subordinación de los Estados Nación del Sur con las Naciones dominantes, enmarcado en los procesos de desregulación económica promovidos por las políticas neoliberales. También discute las relaciones que se establecen entre las naciones en tiempos de la globalización, en especial sobre el mercado del café, como base para analizar los elementos de los sistemas alimentarios mundiales estudiados por la sociología rural.

Palabras clave: Crisis cafetera; Colombia; globalización; Estado-Nación; sistemas alimentarios.

Abstract

Coffee crisis: elements for a discussion on the analysis of food systems

This paper discusses about the history of coffee in Colombia to explore the way in which the State - Nation and union organizations, such as the National Federation of coffee growers of Colombia, were decisive in coffee production in Colombia, and positioned the country as one of the leading producers of a regulated market for the international dynamics of food systems. It runs in a documentary analysis by the crisis experienced by the producing countries with the fall of the coffee Pact. This Pact expresses a subordination relation between the nation States of South and the dominant Nations, framed in the processes of economic deregulation promoted by neo-liberal policies. It also discusses the relationships established between different Nations in globalization's time, in particular on the coffee market, as a basis for analyzing the elements of global food systems studied by rural sociology.

Keywords: Coffee crisis; Colombia; globalization; State-Nation; food systems.

Resumo

Crise do café: elementos para uma discussão sobre análise dos sistemas de alimentos

O documento trata da história do café na Colômbia para explorar a forma em que o Estado-Nação e as organizações comerciais, como a Federação Nacional de Cafeteros da

Colômbia, foram fundamentais para a produção de café na Colômbia, que posicionou o país como um dos principais produtores em um mercado regido por dinâmicas internacionais de sistemas alimentares. O trabalho faça uma análise documental da crise dos países produtores após a queda da experiência o pacto cafetero. Tal acordo expressa a subordinação dos Estados-Nação do sul com as Nações dominantes, enquadrado no processo de desregulamentação econômica promovida pelas políticas neoliberais. Também discute as relações estabelecidas entre as nações em tempos de globalização, especialmente no mercado de café como base para a análise dos elementos dos sistemas globais de alimentos estudados pela sociologia rural.

Palavras-chave: Crise do café; Colombia; globalização; Estado-Nação; sistemas de alimentos.

Introducción

En la comprensión de los sistemas alimentarios y los cambios acontecidos durante la globalización neoliberal, aparecen en tela de juicio la importancia que tiene lo local y los Estados dentro del sistema de producción de alimentos. En un ejercicio relevante de amplia revisión de literatura, Bonanno (2006), señala la importancia de comprender lo local en su relación dialéctica con lo global y los cambios del “Estado Nación”, que en la globalización está dando paso a Estados Transnacionales. Un ejemplo puede ser la OMC (Organización Mundial del Comercio) o el acuerdo entre países como el TLC (Tratado de Libre Comercio), en los cuales se disputan los elementos sustanciales de la política de producción y de la regulación de las actividades económicas de las corporaciones multinacionales¹.

Este artículo discute la forma en la que participan los Estados Nacionales en la actual fase de acumulación del capital, definida por Harvey (2005) como acumulación por desposesión y problematiza la idea de que los Estados Nacionales han perdido fuerza política en las determinaciones económicas. La discusión se fundamenta en los elementos empíricos de la caficultura colombiana y la crisis generada en los países productores del grano en el año de 1989, cuando se disolvió el Pacto Internacional del café, lo que desató el aumento desmedido de la oferta del grano y por lo tanto la caída de los precios.

El análisis parte de un recorrido histórico por el desarrollo de la caficultura en Colombia, el papel que han jugado el Estado Nación y las organizaciones gremiales propias de la sociedad civil en dicho proceso. Además, se realiza un análisis argumental de las políticas de la Federación Nacional de cafeteros para enfrentar la crisis, efectuando un estudio documental que permita una discusión contextual entre la historia y las políticas de la caficultura, con el fin de ver la relación entre lo Global, los Estados Nacionales y lo Local.

En la exposición aparecen elementos de las discusiones desarrolladas en la sociología rural, tales como la política alimentaría global (MCMICHAEL, 1999), la calidad como elemento determinante de las cadenas agroalimentarias (BONANNO y CALVACANTI, 2011), el valor de origen en la producción de mercancías (MARSDEN, 1999; LLAMBI, 2002), la flexibilización de la agricultura (C. de Grammont y LARA, 2007; BENDINI, 2006), la discusión sobre el territorio en la disputa entre los paradigmas del agronegocio y la cuestión agraria (FERNANDES, 2004); y los elementos planteados por la nueva ruralidad, en la construcción de “nuevos espacios y actores locales” (GIARRACA, 2001).

La presencia del Estado Nación en las disputas globales y el Imperialismo

¹ Dice al respecto Bonanno: “El control y la reglamentación se están dando en otros ámbitos como las transnacionales y en otras formas de Estados transnacionales (Es decir TLC, OMC, etcétera.) y que las posturas políticas de estas entidades estatales permiten el control y la reglamentación distintas a las del pasado.”(BONANNO, 2006, p. 258)

La tesis desarrollada por Bonanno (2006) desde una perspectiva histórica y dialéctica, nos resulta similar al esfuerzo hecho por Hardt y Negri (2002), quienes reclamaron desde una postura fundamentada en la filosofía posmoderna francesa, la ciencia política italiana y la economía norteamericana, la disolución de la forma del Estado Nación, dando paso a un Imperio del Capital en el cual desaparecen las disputas de las naciones dominantes y por lo tanto el Imperialismo. Esta cuestión es rebatida por Boron (2004), al demostrar, en detalle, la continuidad del Imperialismo. Tesis que se considera pertinente, dados los hechos de la guerra en Irak, donde no cabe duda del poder Imperial de Estados Unidos, quien no tuvo, ni tiene en cuenta la instancias de la ONU, cuando estas interpelan su determinación, de igual forma tampoco tuvo restricciones para generar una crisis en la OTAN e invadir a Irak, con la intención del control territorial, para explotar sus reservas de petróleo, además de promover la guerra como forma de realizar las mercancías bélicas y generar espacios para la reproducción del capital, buscando la superación de las crisis del mismo.

Más, las argumentaciones de Hardt y Negri, por lo menos se toman el deber de elaborar de manera detallada los elementos filosóficos, políticos y económicos que configuran las relaciones de los Estados Nacionales, en el marco del capitalismo y las contradicciones que se presentan para hablar de la idea de la disolución de la Forma del Estado Nación.

No se puede realizar una afirmación de tal envergadura, hablando de los elementos empíricos de cadenas alimentarias de compañías transnacionales en particular, sin comprender, o poner en discusión los contextos de las políticas de los Estados Nacionales, interpelados en los negocios de las compañías, y las formas en las que se determinan las leyes y la política para la presencia de dichas compañías. Sobre todo, cuando muchas de ellas son promovidas por la banca internacional y directamente impuestas por intereses de las naciones dominantes, en el marco de las políticas neoliberales que determinan las regulaciones del mercado del trabajo en cada nación, las disposiciones financieras, las retenciones hechas a las empresas y las políticas de subsidios de los Estados.

Otros elementos, a tener en cuenta, son las formas en las que se vinculan la clase dirigente de cada nación con la política económica y su relación con las compañías transnacionales, la forma en la que dichas compañías participan de las campañas electorales dentro de los Estados Nación, la necesidad del Estado para la generación de nuevos mercados, intensificación de sistemas de producción o ampliación de los territorios para el desarrollo de la producción y la reinención de los espacios para la superación de la crisis, lo cual es efectuado en muchas ocasiones a partir de la guerra.

Comprender los cambios al interior del Estado en el marco de la globalización requiere un análisis de los elementos que son constitutivos en su configuración. Existen relaciones de dominación, explotación, consentimiento y liderazgo dentro del Estado y la sociedad, que permiten que un bloque histórico compuesto por las alianzas entre clases y sectores de clase, determinan la hegemonía en un “equilibrio inestable” dentro del Estado y los grupos de Estados, en la disputa por el poder. Estos elementos que son estudiados por Gramsci, quien al respecto señala:

La unidad histórica de las clases dirigentes se realiza en el Estado y la historia de estas es esencialmente la historia de los Estados y de los grupos de Estados. Pero no hay que creer que tal unidad sea puramente jurídica y política, aunque esta forma de unidad tenga su importancia y no solamente formal: la unidad fundamental, por su concreción, es el resultado de las relaciones orgánicas entre Estado o sociedad política y “sociedad civil.” (GRAMSCI, 2011, p. 491).

Gramsci muestra la importancia de leer las diferenciaciones a partir de las sobredeterminaciones que se dan entre lo político, lo económico y lo ideológico en las “formaciones sociales” para pensar la hegemonía. Hall (2010) ha destacado que en el “Príncipe moderno”, Gramsci expone la necesidad de analizar el desarrollo de las fuerzas de producción que definen el contorno de las relaciones y las luchas sociales, teniendo la

precaución de no pensarlas como determinantes absolutos de las formaciones política e ideológicas, pues estas no son un simple reflejo de aquellas.

Los cambios actuales en el capitalismo caracterizados por el “posfordismo” y un sistema de “acumulación flexible” que han sido destacados por Harvey (1998), aluden a una transformación del papel de los “Estados Nacionales de bienestar” que se consolidaron en el periodo de la posguerra mundial a mediados del siglo XX, gracias a las luchas sociales y a las necesidades económicas de estabilización de la demanda y estimulación del aparato productivo después de la depresión de la guerra. Lo anterior obligo a una mayor intervención del Estado en tanto garantía de bienestar: vivienda, educación, empleo para todos, programas de salud, expandiendo los “derechos de la ciudadanía” y el crecimiento del aparato administrativo del Estado. Tales derechos fueron incorporados a partir de las reformas Keynesianas instauradas para superar la crisis de sobreacumulación de los años 30.

Las razones de la ruptura del “Estado de Bienestar” pueden encontrarse en los impulsos del mismo capital que lo ayudó a configurar. La crisis global crónica y duradera desde 1970², condujo ajustes financieros y a la volatilidad del capitalismo internacional, que buscaba ajustes espacio-temporales, que han fracasado y que han conducido a una crisis de la hegemonía de los EEUU, que se evidencia en un imperialismo abierto respaldado por la fuerza militar norteamericana. La incapacidad de acumulación ampliada ha conducido a los crecientes intentos de acumular mediante la desposesión.

El neoliberalismo como política aparece agenciado por el bloque de clases dirigentes al interior del Estado Moderno, dada la necesidad del capital de superar las barreras que se imponían para la circulación de capital y para el mantenimiento de la tasa de ganancia media con la crisis desatada. Tanto las argumentaciones críticas del “Estado Totalitario” como las conservadoras del Estado como “Niñera”, permitieron emprender y justificar las reformas, poniendo límites a la intervención del Estado, cortar el gasto público, reducir las políticas de bienestar, entregar empresas estatales a la economía privada a la par que se abren nuevas infraestructuras gestionadas por capitales privados bajo los ajustes espacio-temporales (y las cuales eran anteriormente administradas por el Estado), romper la tendencia al colectivismo de las organizaciones de la sociedad civil, limitar el poder de los sindicatos efectuando reformas para la desregulación laboral, restaurar el “individualismo competitivo y las doctrinas liberales del libre mercado, que constituye los programas de la “Nueva derecha” (HALL, 2010, p. 532).

Diversos autores que se sitúan dentro del pensamiento dominante, han caracterizado dicha transformación como un debilitamiento del Estado (HAESBAERT, 2012)³. Bonanno (2006), va más lejos en su argumentación al no correlacionar las formas en las que se establecen los vínculos entre el mercado interno, las organizaciones sociales, la sociedad civil y las comunidades, y recurre rápidamente en su argumentación a la disolución histórica del Estado.

La producción del café y la relevancia de los Estados Nacionales

² Harvey (2005) soporta su argumentación en los datos empíricos compilados por Brenner (2002) sobre la crisis desatada en la década de 1970.

³ Haesbaert (2012), ha mostrado como dichas posiciones van desde autores como Badie (1995), que centra sus apuestas en una lectura de la disminución del Estado, a partir de una sociedad que funciona en Red, que se superpone a la sociedad territorial, cuando realmente se está refiriendo al territorio del Estado- nación. Por su parte, Ohmae (1996), consultor de las multinacionales, escribe un libro titulado “*El fin del Estado nación: la emergencia de las economías regionales*” y defiende la idea de “cuanto menos estado mejor”, refiriéndose a la idea del Estado región, mas centrando su propuesta en la Región sin Estado, pues pretende que la conformación de lo social esté comandada por los intereses del mercado. Por último advierte el abuso del concepto de desterritorialización de Negri y Hard (2001), quienes lo interpretan de modo positivo, al reafirmar sus argumentaciones en la consolidación de un Imperio mundial del Capital y la muerte del Estado- nacional en la determinación política.

La producción del café a nivel mundial está determinada por relaciones asimétricas desde su génesis y ha mantenido dicha condición en su desarrollo. Los beneficiarios de este negocio no son en mayor proporción los productores del grano, sino los países consumidores, quienes desarrollaron las industrias tostadoras y las empresas de comercialización. Es decir, este negocio se construyó sobre la base de la división internacional del trabajo, donde los países del sur producen las materias primas, en este caso el café trillado y los países del Norte se encargan de la agroindustrialización y la comercialización.

Lo anterior confirma que la tecnología y el poder político de los complejos agroindustriales de los países del Norte, determinaron la estructuración de la economía global alimentaria, como bien lo señala McMichael (1999), cuestión a la que no escapa la industria del café.

La caficultura en Colombia tiene dos momentos de expansión, el primero se da hacia la segunda mitad del siglo XIX, fundamentado en condiciones precapitalistas de trabajo, que se observa en el uso de la aparcería y jornaleros en condiciones semiserviles, formas de trabajo que son propias de la colonia. La producción se daba en la hacienda de los departamentos de Santander, Cundinamarca y Tolima, los cuales contaban con facilidades para la expansión de la frontera agrícola, que se logró por medio de concesiones y adjudicaciones de baldíos y el uso de hipotecas (MACHADO, 2001).

La introducción del café fue posible gracias a que las exportaciones de quina, añil y tabaco habían sufrido un revés y se requería, para continuar al mando de la nación de parte de la clase dominante, participar en la exportación dentro del mercado mundial. Lo anterior lo destaca Palacios cuando dice: “La idea puesta en sus términos más crudos, era exportar o perecer en medio de la barbarie” (PALACIOS, 1979, p. 5).

Otro factor que ayudó a la expansión de las haciendas cafeteras, era la condición de que América Latina se había convertido en la primera región productora del mundo, después de que plagas devastaran la producción de Java y Ceilán. Así, la producción colombiana entraba a competir con países vecinos como Venezuela, Brasil y Costa Rica que ya estaban en el Mercado.

Para finales del siglo XIX el café se expandió hacia el departamento de Antioquia, donde el oro y su comercialización, generaron un capital que fue invertido en el cultivo de café. Es característica en esta región la mano de obra independiente que surgirá desde el siglo XVII y XVIII a partir la actividad del mazamorreo del oro (MACHADO, 2001). El fin de la esclavitud en el siglo XIX, la no permanencia de las instituciones de la colonia y las relaciones semiserviles, favoreció, bajo la escasez de mano de obra, la generación de trabajo asalariado, constituyendo rápidamente un mercado de trabajo. Lo anterior permitió que se fuera consolidando al lado de las grandes haciendas, zonas de producción campesina alrededor del café.

En las distintas regiones durante esta época aparece la figura del comerciante que a la vez era caficultor y exportador, caracterizado por su condición de terrateniente y en muchos de los casos manteniendo la producción bajo las condiciones de trabajo antes destacadas. Como lo indica Palacios (1979) el hacendado cafetero fue un empresario capitalista en una atmósfera oligárquica, el cual en su relación con el exterior fue influenciado por el pensamiento y las ideologías europeas que lo impulsaron a desarrollar el negocio del café y la infraestructura para garantizar el comercio del grano.

El segundo momento de expansión de la producción del grano se gesta a partir de la primera crisis que tuvieron que enfrentar los hacendados cafeteros de las distintas regiones, quienes tuvieron a inicios del siglo XX dos condiciones que limitaron la producción. La primera es la guerra de los mil días⁴, que generó la interrupción en el transporte (incrementando los fletes), el reclutamiento forzoso, y el abandono de los campos, lo que

⁴ La guerra de los mil días se prolonga desde octubre 1899 a noviembre de 1902, da inició cuando los liberales marchan hacia Santander para formar un ejército que combatiera contra el gobierno conservador presidido por Manuel Antonio San clemente, la guerra civil termina con tres tratados de paz donde el gobierno del país continuaba bajo el mando del partido Conservador (JARAMILLO, 1989).

limitaba la mano de obra para los cultivos. La segunda condición es la crisis en la producción internacional en el mercado del grano, los precios cayeron en un 50% para estos años. Las haciendas enfrentadas a estos factores, que duraron después de la guerra, producían a pérdida y con el tiempo la producción se volvió marginal (BEJARANO, 1988).

Algunas zonas no fueron tan afectadas por la guerra como Antioquia, Valle y lo que se conoce como el epicentro actual del café, el Viejo Caldas (hoy los departamentos de Risaralda, Quindío y Caldas). En estos últimos departamentos el café entró por medio de lo que se denominó la colonización antioqueña, la cual se estableció desde 1874 a 1920. La producción de café se desarrolló a partir de la ocupación individual que se generó gracias a la ley 61 de 1878, que trataba sobre adjudicación de baldíos a cultivadores, al igual que las leyes 48 de 1882, y la ley 56 de 1905 y otras que le sucedieron en los años siguientes (MACHADO, 2001).

De este proceso surgió una colonización bimodal dando paso al asentamiento de latifundios y de producción campesina que pese a los conflictos generados, constituyó un mercado de tierras muy activo estimulado por la pequeña y la mediana propiedad. Los campesinos podían propagar el café dada la facilidad en el manejo, la poca inversión que requería en capital y las condiciones de clima y de suelo de la zona para dicho cultivo⁵.

Un componente, que también favoreció el desarrollo del cultivo después de la guerra de los mil días, fue el esfuerzo del Gobierno de Rafael Reyes (quien gobernó de 1904 a 1909), para reconstruir el país, impulsando la infraestructura para la exportación, especialmente, por medio de la construcción vial de los ferrocarriles. En este mismo sentido tenían mejores condiciones de comercialización las tierras del occidente del país, que se encontraban más cercanas de los principales puertos del Pacífico.

Hacia 1932 el occidente producía 60.8% del café mientras que el oriente del país estaba produciendo el 37.5%. Para 1943 la proporción era ya 66% versus 34%; mientras que para 1874 el oriente producía el 87.6% de la producción. Se va a consolidar así, una relación de dos formas de producción que van a ser determinantes en la estructura económica del café, de la que el país dependió durante muchos años, la producción de la gran hacienda y la producción campesina. Los datos muestran que para 1932, la pequeña propiedad representaba el 95,4% de las fincas que producían el 56,4% de la producción, mientras que el 4,6% de los predios producían el 43,6% de la producción, existiendo predios con más de 1 millón de palos de café. (MACHADO, 2001).

El comercio del café en los años 30 estaba en manos de 10 firmas de las cuales 6 eran extranjeras, que vendían el 40% de la producción, el resto lo comerciaban 170 firmas pequeñas, que luchaban por posicionarse en el mercado. Las labores del cultivo hasta el beneficio se realizaban en las fincas desde 1912, cuando se empezó a utilizar la despulpadora manual, la cual para los años 20 era empleada por el 80% de los productores. La trilla del café se realizaba por las mismas empresas de comercialización y representaba una de las grandes industrias del momento en Cali, Manizales y Medellín. Para 1923 representaba la ocupación del 32% de los 5.702 empleados y obreros de la industria de dichas ciudades. (OCAMPO, 1989).

Hacia 1927 se va a consolidar unas de las organizaciones más emblemáticas en el sector agrícola del país, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. La cual fue creada por el gremio buscando superar todas las dificultades que presentaban como: inestabilidad de los precios (algo propio de los mercados no regulados), altos costos del

⁵ La zona poseía ventajas comparativas para el desarrollo de la caficultura, pues tiene suelos fértiles de origen volcánico, alimentados permanentemente por cenizas; precipitaciones cerca a los 2000 mm anuales, lo que garantiza el agua requerida por el cultivo; y radiaciones solares de 5 horas, lo que es de gran beneficio para una planta de sombra como el café. Es decir, la cuestión de la ventajas comparativas como forma de competencia dándole valor a los productos por el origen y las condiciones de los territorios como lo sugiere Llambí (2002), es una cuestión que no aparece en el periodo de la Globalización, sino que acontece con la especialización de la producción propia de la división del trabajo que establece el desarrollo del capitalismo, a diferencia de lo también expuesto por Marsden (1999), sin desconocer los cambios cualitativos que se dan en el proceso, con la participación de nuevas empresas encargadas de desarrollar la certificación.

transporte, impuestos, endeudamiento, y el manejo del comercio exterior por parte del capital extranjero.

La Federación fundada y manejada por parte de la clase dirigente del país, tiene por condición ser un órgano que en sí mismo no tiene ánimo de lucro, de carácter privado, que cuenta con un vínculo estatal al ser un cuerpo consultivo del Estado, lo que le otorga funciones públicas y privadas. Su estructura se establece por su congreso nacional, que elige un comité nacional y los comités departamentales elegidos por las juntas municipales, garantizando la presencia y la participación de todos los municipios donde se encuentra.

La Federación desarrolló con el apoyo del Estado, el comercio y el transporte del café desplazando las firmas extranjeras y nacionales que participaban del negocio. Lo que se dio en la década del 40 con la creación El Fondo Nacional del Café⁶, el establecimiento del pacto de cuotas del mercado americano y la creación de la flota mercante, lo que la convirtió en una gran empresa exportadora.

Como se señala por diversos autores (BERQUIST, 1981; NIETO 1971; OCAMPO, 1989), las condiciones sobre las que se desarrolló el café, permitieron la construcción de un mercado interno, gracias a la capacidad adquisitiva de los diversos productores (grandes y pequeños), lo que estimuló el consumo. El café cambió el uso del suelo de zonas que en otros contextos podrían ser consideradas marginales (suelos de laderas de la cordillera de occidental y oriental), modernizó el transporte, construyó la industria de la trilla, modernizó prácticas comerciales, permitió la creación de organizaciones sociales y gremiales, generó el crecimiento industrial y los ingresos financieros para la nación.

Es así, que las políticas del Estado para la generación de divisas a partir de exportación de bienes primarios se constituyeron en el modelo de crecimiento. Al igual el desarrollo de las instituciones propias de la sociedad civil, como la Federación Nacional de Cafeteros, fueron determinantes en la regulación de la producción, la industria de la trilla y la comercialización del grano en los mercados internacionales, combinando en la base de la producción la gran propiedad capitalista, la mediana y la pequeña producción campesina. Sin embargo, no se puso en tela de juicio la transformación final del producto generando una dependencia de las agroindustrias del norte⁷ quienes se quedan con la mayoría del valor generado en la cadena producción, cuestión que aparece como novedosa en los tiempos de la globalización cuando se exponen los argumentos del poder de la multinacionales en el proceso de producción.

Lo anterior estaba en consonancia directa con las dinámicas de regulación de los mercados, como forma predilecta de la política keynesiana y la producción fordista de los Estados. La división internacional del trabajo consolidada durante el siglo XIX por el Imperio Inglés, es claramente seguida por los Estados Unidos a partir de su política imperial durante el siglo XX. Son quienes, en el marco de la posguerra mundial y superada la crisis del 30 de sobreproducción de mercancías⁸, financiaron el crecimiento económico de los países que requerían de la reconstrucción de las economías, estableciendo nuevos mercados para sus diversas mercancías, entre ellos los agrícolas, donde se dio la venta de insumos y maquinarias de manera continuada (HARVEY, 2005).

Ante estos hechos regular el comercio de productos como el café entre países consumidores y productores, no resultaba nada nocivo para las industrias agroalimentarias, lo que no menoscababa sus ganancias, sino que por el contrario, las fortalecía al garantizar

⁶El Fondo Nacional de Café, es una entidad creada en 1940 con el objetivo de regular la comercialización interna y externa, y manejar los inventarios para poder cumplir con el acuerdo interamericano de cuotas de exportación. El Fondo es una entidad del tesoro público, administrada por el comité de cafeteros a partir de contratos que se celebran cada 10 años con el Estado. Los recursos con los que se alimenta el Fondo provienen directamente de los caficultores a quienes se les recauda en el momento de la exportación del grano. (FONSECA, 2003).

⁷ El café fue y sigue siendo un producto propio de la dominación imperial que se consume en el norte y se produce en el sur

⁸ La crisis se superó por medio de la regulación de capitales especulativos, impulsando el consumo interno a partir de mejorar las condiciones salariales, y promoviendo hacia el exterior nuevos centros de desarrollo del capital, lo que permitió una nueva ola de crecimiento económico.

sobre una base determinada los costos de producción de la industria alimentaria, en dicho momento de reconstrucción del capital a nivel mundial.

Los Estados en cuestión, la crisis cafetera y el modelo neoliberal

En el marco de la teoría neoliberal aplicada en Latinoamérica desde el año 1982, dada crisis de la deuda externa, que obligó a las naciones aceptar la imposiciones de la banca internacional y los parámetros del consenso de Washington (GUILLEN, 2007), y dada la necesidad de impulsar diversas estrategias por parte del capital para evitar la sobreacumulación que se presenta de manera recurrente y desde la década del 70 de manera crónica, como los sostiene Harvey (2005), aparece al orden del día la desregulación de los mercados, la apertura económica y la reprimarización de la economía⁹ en nuestras naciones.

En este escenario aparece el rompimiento del acuerdo internacional del café en el año de 1989, entre los países productores y los países consumidores, lo cual generó el aumento de la producción y con ello la caída de los precios, lo que llevó a la crisis del sector en los países productores.

Los precios cayeron a tal punto que para el año 2002 se registraban los precios más bajos en dólares constantes en los últimos 100 años. En 1977 el café se vendía a 9 dólares por libra, a julio del 2002 a 45 centavos de dólar y en diciembre llegó a 67 centavos (Aguilar, 2003). Lo anterior condujo a la reducción de las áreas de siembra que disminuyeron hacia el año 2000 en un 25%, quedando 750.000 hectáreas cultivadas (Fonseca, 2003). En Colombia el café representaba para 1985 el 50% del total de las exportaciones lo que se redujo drásticamente pasando al 21% en 1998 y el 8% en el año 2000. La participación en el mercado mundial paso del 19% en la década del 90 al 14% en el año 2005 (TOBASURA, 2005).

Como se muestra en la gráfico 1 los precios a nivel internacional subieron lentamente desde el año 2002 hasta los 2 dólares en septiembre de 2010, luego subió aceleradamente a los 3 dólares en julio de 2011, para caer de nuevo a 1 dólar con 32 centavos en enero de 2014. Para enero del año 2013 cuando la libra se cotizaba en la bolsa a 1,62 dólares el precio de la carga de café se encontraba aproximadamente 55 dólares por debajo de los costos de producción¹⁰.

El aumento de la oferta y la fluctuación de los precios se explica por el avance en la producción de café robusto por parte de Vietnam, que bajo un sistema de producción de mano de obra barata y apalancada por la banca internacional, pasó de 5,7 millones de sacos de 60 kilos en 1996/97 a 14,8 millones de sacos en el 2000/2001 (AGUILAR, 2003), convirtiéndose así en el primer productor de robustas y en el segundo a nivel mundial de todo el mercado.

⁹ Por reprimarización de la economía, entendemos: “la recuperación de los sectores primarios en el producto agregado y en las exportaciones” (retorno de las economías “primario-exportadoras” conocido como reprimarización de “tipo A”) (NADAL, 2009, p. 3). Este proceso, también puede estar acompañado de un síndrome maquilador, constituyéndose en una reprimarización donde se exportan recursos naturales y mano de obra barata, lo que se conoce como reprimarización de “tipo B”.

¹⁰ Análisis del autor tomando como referencia los datos suministrados por Portafolio, sección económica del periódico el Tiempo, en su versión electrónica, <http://www.portafolio.co/negocios/paro-cafetero-colombia>. Consultado el: 10 de marzo de 2013.

Gráfico 1 - Fluctuaciones de los precios del café desde 1989

Fuente: el autor tomando las estadísticas de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

La producción vietnamita de café robusto ayudó aún más a disminuir los precios, en la medida en la que las empresas tostadoras por medio de la tecnología, han buscado disminuir los costos agregando mayor cantidad de robustas que arábigos (café producido por Colombia, Centroamérica y Brasil). Sin embargo, en el proceso de transformación se mantiene una proporción mayor de las arábigos en el proceso.

Colombia en el concierto internacional al igual que los países centroamericanos conserva un precio mayor en el mercado, en la medida en que produce arábigos lavados¹¹. Lo anterior resulta ser un beneficio generado por la estructura de producción, construida históricamente en el proceso de utilización de tierras de ladera, donde la cosecha como el beneficio del café se realiza de manera manual lo que determina la calidad de tasa, que se ve reflejada en el precio del mercado, dada la predilección de los consumidores.

De antemano la discusión de la calidad era uno de los elementos sobre los que se desarrolló la industria del Café, su control en Colombia estuvo regulado por la estructura de la Federación Nacional de Cafeteros. Con el Fondo Nacional del Café, no solo se garantizaba la compra de los productores y la regulación del mercado, sino que se hicieron las inversiones necesarias en empresas que permitieron la comercialización¹² como la producción de calidad. Se invirtió así, en Cenicafé (Centro Nacional de investigaciones de café) encargado de la investigación y la extensión de tecnología para los agricultores, al igual que en los Comités departamentales de cafeteros y la cooperativas, entidades responsables de garantizar la política de compra; el estímulo de las plantaciones y el control de la calidad.

Más, lo que resulta ser una ventaja comparativa para posicionarse en el mercado, también aparece como limitante en la medida en la que los territorios en donde se cultiva el café, se caracterizan por ser ecosistemas de montaña, lo cual limita la tecnificación del cultivo por medio de la mecanización de las labores. Este elemento resulta determinante en

¹¹ Que se cotizan preferentemente en la bolsa de New York, mientras que las robustas se cotizan en la Bolsa de Londres. Desde 1996 al 2002 la cotización de los arábigos estuvo en un 50% por encima de las robustas, lo que impulsa a las multinacionales a tratar de consumir estas últimas, cuestión que está limitada por condiciones de calidad de tasa. En diciembre del año 2014 los cafés suaves colombianos en la bolsa de New York se cotizaban a 1,91 dólares, mientras que los robustos en la misma bolsa en el mismo periodo se cotizaban a 1,03 dólares. (Datos tomados de la estadísticas de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia).

¹² Las empresas alrededor de la comercialización y la exportación del grano fueron la Flota Mercante Gran Colombiana, Almacafé encargada de administrar los inventarios del grano y realizar la trilla del mismo, el Banco cafetero, y compañías agrícolas de seguros. Empresas que después de la crisis en su mayoría tuvieron que ser liquidadas en el marco de la crisis cafetera y de las dificultades financieras que presentaron en el contexto de la competencia propia del libre mercado pautado como regla en el escenario internacional, drenando con ello el patrimonio del Fondo Nacional del Café.

la reducción de costos de producción¹³. El comité de cafeteros a través de Cenicafé ha tratado de impulsar tecnologías de mecanización de la cosecha, pero debido a la condición de la producción en ladera, y a los cambios en la calidad de la tasa (lo que reduciría el precio), no ha podido avanzar en dicha tecnología.

Los campesinos¹⁴ son los que en los momentos más difíciles de la crisis, por su modo de vida y modo de producción en el territorio¹⁵, han enfrentado de mejor forma a la crisis cafetera. Ello se evidencia en el aumento de las producciones de minifundio menores a 1 hectárea que pasaron a representar del 12,6% de 1977 al 60,6% del total del área sembrada en café, mientras que las mayores de 20 hectáreas pasaron del 50% al 11% del área cafetera, siendo el 0,5% de las unidades de explotación para el año de 1997, cuando en el 1977 representaban el 16,5% de los predios (TOBASURA, 2005) Para el año 2010 el 95% de los productores de café tenían menos de 5 hectáreas y responden por el 41% de la producción (MURILLO, 2010).

Lo anterior se explica porque los costos de producción en los peores momentos de la crisis, que fueron en el año 2002, no se lograron cubrir con el precio de venta¹⁶. Los campesinos, no pagan directamente la mano de obra de los jornales en el cultivo, sino que se autoexplotan, lo cual les permitió mantener la caficultura. Entre otras de las razones porque el café es un cultivo que permite la convivencia con otros cultivos de pancoger (cultivos de autoconsumo para la familia campesina), que hacen parte del sustento campesino; por los hábitos aprendidos y apropiados durante la vida de caficultor; además, porque el café les permite un ingreso económico permanente dada la estabilidad relativa del mercado, regulado a nivel internacional, a pesar de las fluctuaciones de los precios en la bolsa y las variaciones de dólar. La institucionalidad del café es algo que no se presenta en los demás cultivos, que al momento de la comercialización siempre conducen a pérdidas económicas para los campesinos, pues los intermediarios les compran a cualquier precio jugando con las existencias de mercadería.

En el análisis se debe comprender las relaciones de explotación que se ejercen sobre el campesino desde la Federación Nacional de Cafeteros, quien impone la política en el sector, fundamenta relaciones paternalistas con los agricultores, y controla el manejo de los recursos del Fondo Nacional del Café, los cuales han ido a parar en las arcas del Estado, como lo muestra Tobasura (2005)¹⁷. Los que han acumulado sobre el trabajo de los campesinos, además de la Federación de Cafeteros y de aquellos grandes productores que

¹³ En Brasil, uno de los componentes sobre los que se sustentó el aumento de la producción y la disminución de costos, es la mecanización de los cultivos entre los años 1996 a 2001, pasando del 26% de la producción mundial a producir el 32 % en el 2001. (AGUILAR, 2003). Producción que siguió creciendo en los años siguientes.

¹⁴ Los campesinos no son los nuevos actores locales que aparecen en los relatos de la nueva ruralidad, la cual los desdibuja en el contexto de la globalización; sin embargo, son los que persisten en los territorios, son la clase pensada por Marx en su condición en sí, son la clase para sí, que desde sus historias y mitos tejieron las luchas por la tierra y la existencia latinoamericana (BARTRA, 2010), son los explotados de siempre por el capital para lograr su acumulación.

¹⁵ En el territorio se configuran las disputas entre campesinos y comunidades enfrentados al capital, dándose de manera múltiple la expresión de la territorialización, desterritorialización y reterritorialización como lo presenta Fernandes (2004) en la conflictualidad territorial propia del capitalismo. El Capital subordina en el mercado mundial la existencia campesina en un territorio, que no puede ser dominado al interior de la producción campesina por relaciones sociales de producción capitalista, como sucede en el caso del café, mas, la existencia del campesinado, puede orientar disputas posibles en el futuro sobre las realidades rurales, como se está configurando el escenario colombiano en las diversas regiones de producción, reconociendo las luchas previas en el Tolima en la década del 90 contra el Estado, por la vida campesina.

¹⁶ Para el año 2002 el precio de la libra de café se vendía al mismo precio que costaba producir dicha libra (FONSECA, 2003). En el año 2013 y 2014 no cubría si quiera los costos de producción, según las estadísticas de los precios de la Federación Nacional de Cafeteros contrastadas con la información sobre los costos de producción referidos por Portafolio, sección económica del periódico el Tiempo, en su versión electrónica, <http://www.portafolio.co/negocios/paro-cafetero-colombia>. Consultado el: 10 de marzo de 2013.

¹⁷ En la década del 1980 el Fondo Nacional del Café prestó al Estado 30.895 millones de pesos colombianos y se transfirieron 29.007 millones de pesos. Mientras que hoy el Estado les da la espalda a los productores de café al aumentar las retenciones en la exportación del grano en los últimos años, y en la actual crisis a negarse a proteger con subsidios la producción por el desplome de los precios, el encarecimiento de los insumos y los cambios del dólar.

están más cerca de los negocios centrales de la Federación (planteados para superar la crisis por parte de la entidad), son las grandes multinacionales, como, General Foods, Starbucks, Nestlé, Procter & Gamble, Folgers, Sara Lee, Tchibo, entre otras, que se encargan de la comercialización y tostado del grano.

Para superar la crisis la Federación ha estimulado la renovación de los cafetales; la utilización de variedades mejoradas desarrolladas por Cenicafe; el aumento de la densidad de siembra¹⁸; la instauración de nuevos mercados sobre cafés especiales y de calidad, utilizando estrategias de certificación (Según los datos de la Federación Nacional de Cafeteros en el 2012, los cafés especiales representaban el 46% de las exportaciones totales)¹⁹; la transformación total llegando a implementar el tostado y la comercialización del grano; además de la generación de tiendas de café para venderlo de manera directa.

A pesar de los esfuerzos la crisis no desaparece del espejo proyectado hacia el futuro, pues las relaciones asimétricas de control del mercado están demarcadas, tanto es así, que el presidente de la Federación del Comité de Cafeteros en una declaración del año 2005²⁰, solicitaba a los países productores el control de los inventarios para evitar sufrir disminuciones en el precio, pide además de manera sentida, a los países consumidores que eliminen las barreras arancelarias, siguiendo las determinaciones de libre mercado (cuestión que si cumplen cabalmente los países del sur), para poder competir en los mercados internacionales. Por supuesto, el llamado no es atendido por los Estados Nación del Norte que controlan las ganancias del negocio y la imposición de la política a favor de sus empresas.

Hoy en la escena nacional la crisis se agudiza, de nuevo como en el año 2002 los caficultores producen por debajo de los costos de producción, es decir, producen a pérdida, pues la carga de café costaba producirla a inicio del año 2013, 325 dólares, mientras, que recibían al venderla 255 dólares²¹. En un solo año, en la bolsa de Nueva York, el precio de la carga de café (125 kilos) cayó en un 30%, pasando de 450 dólares a 250 dólares²². Lo que se explica en relación a los elementos económicos y políticos expuestos y a la sentida crisis de capitales desde el 2008, producto de la especulación financiera que se desato en los

¹⁸ Aspectos que han llevado a que el 65,5% de los cafetales estén tecnificados y que la producción se mantenga alrededor de los 11 millones de saco por año, a pesar de la disminución de las áreas. Sin embargo, en los últimos dos años la producción no ha llegado a más de 8 millones de sacos, por razones ambientales y disminución de la producción de las variedades incorporadas, que requieren del aumento en la fertilización, lo que se ha visto limitado por los altos costos de los insumos. La tecnificación de los cafetales evidencia la flexibilización de la agricultura señalada por Bendini (2006), Lara (1998) y C. de Grammond y Lara (2007), con quienes se concuerda, en que a la par que se desarrolla la modernización y la tecnificación de la agricultura, se mantienen relaciones de explotación y dominación, donde los trabajadores y en este caso los campesinos son totalmente vulnerables.

¹⁹ La discusión sobre la calidad del café, es algo necesario para mantener el precio en los mercados internacionales. Mas, como respuesta a la crisis se presenta la intensificación de los mercados especiales para garantizar nuevas ganancias; es así, que aparecen las empresas certificadoras de cafés especiales en consonancia con el papel que juegan en otras cadenas de producción agrícola, pero a diferencia de lo que señalan Bonnano y Calvancanti (2011), el papel central en la construcción y acceso al mercado no está determinado por las empresas certificadoras, sino por el Comité de Cafeteros, quien establece la línea de cafés especiales y los mercados utilizando a las empresas certificadoras como intermediarias en el proceso. Cabe aclarar, que no todo el café lo vende directamente la federación, sino que se hace por vendedores privados, lo cual viene en aumento, es así que se diversifica el papel de las certificadoras en la cadena de comercialización.

²⁰ En el Discurso del Dr. Gabriel Silva Luján, Gerente General de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Pronunciado en la II Conferencia Mundial Cafetera, realiza en Salvador de Bahía, Brasil, septiembre 24 de 2005, afirma que el precio está siendo afectado por las políticas fiscales de Estados Unidos y Europa que no regulan la especulación del capital y el exceso de liquidez lo que disminuye el valor de las monedas extranjeras; señala de igual manera los problemas de las inversiones de los fondos de inversión que se mueven en la bolsa hacia otros productos, que resultan más interesantes, como el petróleo, desestimulando el precio. Lo que demuestra el conocimiento de la especulación del capital y su forma de destrucción de las economías.

²¹ Información tomada de Portafolio, sección económica del periódico el Tiempo, en su versión electrónica, <http://www.portafolio.co/negocios/paro-cafetero-colombia>. Consultado el: 10 de marzo de 2013.

²² Datos tomados de la Editorial del semanario Espectador, 27 de febrero de 20013, en su versión electrónica, <http://www.elespectador.com/opinion/editorial/articulo407367-dice-el-paro-cafetero>. Consultada el: 2 de marzo de 2013.

EEUU a partir de la derivación de los créditos inmobiliarios, que disminuyó la demanda y capacidad de compra de los países consumidores.

Lo anterior condujo a una de las movilizaciones sociales más fuertes del sector, que duró 11 días, con bloqueo de las principales vías en 20 puntos del país. Los diversos movimientos populares del campo afectados por la crisis se hicieron presentes, más de 50 mil campesinos e indígenas exigían al gobierno, además de subsidios a la compra de café para garantizar la producción, que se condone la deuda de los cafeteros y se flexibilicen los créditos; se controlen los precios de los insumos agrícolas; se detengan las importaciones de café; se prohíba la minería en zonas cafeteras y se democratice la Federación Nacional de Cafeteros.

En el acuerdo final el Gobierno se comprometió a dar una “Protección de Ingresos a los Productores” de 145 mil pesos por carga de café, y a reprogramar los créditos de los agricultores. Los otros temas cruciales para los cafeteros, quedaron a ser trabajados por comisiones, donde se debatirían las diversas propuestas²³.

Consideraciones Finales

En el recorrido histórico de la producción del café en Colombia observamos que el Estado Nación, es determinante en la construcción de la política de producción, comercialización, fiscalización de recursos y desarrollo de acuerdos entre Naciones para la generación del Mercado.

Se presentan de igual forma cambios sustanciales en el modelo Neoliberal, impuestos desde el Norte, que obliga la desregulación de los mercados como estrategia de acumulación, deteriorando condiciones estructurales de la economía de los países productores. La crisis en los países productores como Colombia, obliga explorar alternativas como la industrialización del grano, lo que se ve limitado por las relaciones asimétricas entre los países del Sur y los países del Norte y el poder Imperial que sigue gobernando en los tiempos de la globalización.

Se observa así una relación dialéctica entre, las dinámicas impuestas por los países consumidores que son los mismos países que participan en las disputas imperiales y las regulaciones macroeconómicas del grupo de los 7, y la forma en las que las políticas son asumidas en una relación de subordinación por parte de los países dominados, que para el caso son los vendedores de una materia prima, el café pergamino, que ante la crisis buscan alternativas como la generación de valor a partir de la transformación del grano, además de la intensificación en tecnología y la diversificación del mercado por medio de cafés especiales, pero ven limitados los mercados por el poder de los países compradores de café pergamino y los consumidores finales.

La relación dialéctica del poder global no se establece directamente en una relación con lo local, en la supuesta disolución de los Estados Nacionales, y con la aparición de los Estados Transnacionales, como la nueva forma en la que se determina la política y la economía en la globalización como lo sugiere Bonnano (2006). Sino que, se mantiene la complejidad según la cual los Estados Nacionales del Norte continúan determinando la política y la construcción del poder, expresada en mercados y formas de acumulación de capital, en disputa por la intensificación de mercados y el acaparamiento de nuevos mercados internacionales, sin dejar de lado el poder que han ganado las compañías transnacionales en los tiempos de la globalización, usando los Estados a su favor. Aparecen así, los Estados Nacionales del Sur subordinados, los cuales a su vez subordinan las relaciones de la sociedad civil al interior de las naciones, lo que en una apuesta dialéctica expresa posibles insubordinaciones, resistencias y emergencias de disputas locales enfrentadas a lo nacional. En el caso colombiano, los campesinos y productores medianos

²³ Ver al respecto de las conclusiones de la negociación ver la revista Semana en su versión electrónica 08 de marzo de 2013. <http://www.semana.com/nacion/articulo/gobierno-cafeteros-llegaronacuerdo/336126-3>. Consultado el: 15 de abril de 2013.

enfrentados a las imposiciones de la Federación Nacional de Cafeteros y al Estado Colombiano, por las ganancias del café y la política de producción. También en el caso de las Naciones del Sur enfrentadas a los poderes de las Naciones dominantes y de los capitalistas globales de las multinacionales, que se pueden expresar en políticas de diversificación y construcción de mercado interno, relacionadas con procesos de industrialización y construcción de mercados regionales entre países, hoy subordinados o en disputa de liberación. Cuestiones que están la luz del día en Latinoamérica.

Los campesinos son, en este caso el soporte de un negocio de escala, que por la forma histórica en que se desarrolló los necesita para mantener la calidad y la producción, pero precariza sus condiciones de vida y los mantiene en condiciones de explotación y marginación en un proceso económico en el que opera la flexibilización de la agricultura en tiempos de la globalización, excluidos de las políticas de acumulación de capitales de la Federación Nacional de Cafeteros, organización que trata de mantener un negocio subordinado históricamente.

No obstante, dichas condiciones pone a los campesinos en el centro del debate dada su capacidad de movilización, recientemente probada contra el Estado (solicitando subsidios a la producción, protección territorial contra la minería, control de precios de los insumos, disolución de la deudas adquiridas por los productores, créditos blandos, democratización de la Federación Nacional de Cafeteros), lo que puede generar cambios sustanciales de las políticas del sector en futuros cercanos, en la disputa con el Capital en los marcos del Estado colombiano.

Quedan pendientes elementos sustanciales para próximas investigaciones, como son, la diferenciación campesina y formación socio-económica de los productores de café en las regiones de Colombia, a partir de la cantidad de tierra de las unidades de explotación, como factor estructurante de los procesos de producción; alternativas de diversificación en la producción campesina, vinculando al sistema de pancoger, policutivos comerciales; y expresiones organizativas y políticas de los campesinos en las regiones que establecen estrategias diversas de movilización para transformar la estructura cafetera que subordina a los campesinos.

Referencias

AGUILAR, Ignacio. Crisis del café y el desarrollo regional. **Cuadernos de Economía**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. v. 22, n. 38. Mar. 2003. p. 239-272.

Badie, Bertrand. **La fin des territoires**. Paris: Fayard, 1995.

BARTRA, Armando. La Nación, CAMPESINDIOS, aproximaciones al campesino en un contexto colonizado. **Revista Memoria**. n. 248. Nov. 2010. p. 4 – 13.

BEJARANO, Jesús Antonio. El despegue cafetero (1900-1928). OCAMPO, José. (comp). **Historia económica de Colombia**. Bogotá: Fedesarrollo -Siglo XXI, 1988. p. 173-207.

BENDINI, Mónica. Modernización y persistencias en el campo latinoamericano. **Revista ALASRU**. Chapingo: Universidad Autónoma de Chapingo. n.4. Nov. 2006. p. 221-242.

BERQUIST, Charles. **Café y conflicto en Colombia 1886-1910. La guerra de los mil días: sus antecedentes y consecuencias**. Medellín: Faes/ Biblioteca de Ciencias sociales, 1981.

BONANNO, Alessandro. Globalización agro-alimentaria: elementos empíricos y reflexiones teóricas. **Revista ALASRU**. Chapingo: Universidad Autónoma de Chapingo. n. 4. Nov. 2006. p. 243-264.

BONANNO, Alessandro., CALVALCANTI, Josefa. Globalization, Food Quality and Labor: The Case of Grape Production in North-Eastern Brazil. **International Journal of Sociology of Agriculture & Food**. Florida: Research Committee on Sociology of Agriculture and Food (RC-40). v. 20, n. 20. Dic. 2011. p. 1-19.

BORON, Atilio. **Imperio e Imperialismo: Una lectura crítica de Michael Hardt y Antoni Negri**. Buenos Aires: Clacso, 2004.

C. DE GRAMMOND, Hubert., LARA, Sara. Características de las empresas y del empleo en la horticultura exportación mexicana. En: RADONICH, M., STEIMBREGER, N. (comp.). **Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias**. Buenos Aires: Cuadernos GESA 6 Cicus, 2007. p. 165-193.

FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS. Comportamiento de la industria cafetera colombiana 2012. Disponible en: http://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Informe_Industrial_Completo2012.pdf. Acceso el: 10 de febrero de 2015.

FERNANDES, Bernardo M. Cuestión agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial. Cambridge: Harvard University. 2004. Disponible en: <http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-2.pdf>. Acceso el: 8 de julio de 2012.

FONSECA, Luz. **Colombia: escenario social, económico e institucional de la actual crisis cafetera**. Bogotá: Oficina CEPAL en Colombia, 2003.

GRAMSCI, Antonio. **Antología Antonio Gramsci**. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2011.

GIARRACA, Norma. **¿Una nueva ruralidad en América latina?**. Buenos Aires: CLACSO/ASDI, 2001.

GUILLÉN, Arturo. La teoría latinoamericana del desarrollo. Reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo. En: VIDAL, Gregorio., GUILLÉN R., Arturo. (comp). **Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización**. Homenaje a Celso Furtado. Buenos Aires: CLACSO, 2007.

HAESBAERT, Rogério. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". **Revista Cultura y Representaciones Sociales** n. 15. 2013 Disponible en: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num15/Haesbaert.pdf>. Acceso, 13 de agosto 2014.

HALL, Stuart. **Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales**. Popayán: Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana - Instituto de Estudios Peruanos-Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Enviñon Editores, 2010.

HARD, Michael., NEGRI, Antonio. **Imperio**. Buenos Aires: Paidós, 2002

HARVEY, David. El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. En: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (eds.). **El nuevo desafío imperial – Socialist Register**. Buenos Aires: CLACSO, 2005. p. 99-129.

_____. **La condición de la posmodernidad**. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.

JARAMILLO, Carlos. La guerra de los Mil Días, 1899-1902. En: TIRADO, Alvaro (Director científico y Académico). **Nueva historia de Colombia. Historia política 1886-1946**, Tomo I. Bogotá: Planeta Colombiana editorial, 1989.

LARA, Sara. **Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana**. México: Juan Pablo Editor, 1998.

LLAMBÍ, Luis. El desarrollo rural sostenible de la ecorregión tropical andina. **Revista de Políticas Agrícolas**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. n. 12. Dic. 2002. p. 9-43.

MACHADO, Absalon. El café en Colombia a principios del siglo XX. En: MISAS, Gabriel. (ed.) **Desarrollo económico y social en Colombia**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001. p. 77-97.

MARSDEN, Terry. Rural futures: The consumption countryside and its regulation. **Sociologia Ruralis**. Netherlands: Editorial Board. v. 39, n.4. Oct. 1999. p. 501-520

McMICHAEL, Philip. Política alimentaria global. **Cuadernos Agrarios**. México D.F. n. 17-18, Jun/Jul. 1999. p.9-27.

MURILLO, Margalida. La Caficultura Colombiana en el Siglo XXI: Una Revisión de la Literatura Reciente. **Revista Gestión y Región**. Pereira: Universidad Católica de Pereira. n. 9. Jun. 2010. p. 127-152.

NADAL, A. La reprimarización de las economías Latinoamericanas e impactos ambientales. **IV Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente -CISDA**. Bogotá, 7 -10 de octubre, 2009.

NIETO-ARTETA, Luis. **El café en la sociedad colombiana**. 2. edición. Bogotá: La sogá al cuello. 1971.

NEGRI, Antonio, HARDT, Michael. **Império**. Rio de Janeiro e São Paulo: Record, 2001 (2000).

PALACIOS, Marcos. **El café en Colombia (1850-1970)**. *Una historia económica, social y política*. Bogotá: Editorial Presencia Ltda, 1979.

OCAMPO, José. Los orígenes de la Industria cafeteras, 1830-1929. En: TIRADO A. (dir.) **Nueva Historia de Colombia. Vol. V Economía, Café, Industria**. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

OHMAE, Kenichi. **O fim do Estado-nação: a ascensão das economías regionais**. Rio de Janeiro: Campus. 1996 (1995).

TOBASURA, Isaías. La crisis cafetera, una oportunidad para el cambio en las regiones cafeteras de Colombia. **Revista Agronomía**. v. 13, n. 2. Dic. 2005. p. 35-46

Recebido para publicação em 25 de abril de 2014

Devolvido para revisão em 07 de janeiro de 2015

Aceito para publicação em 09 de março de 2015